

GALA PLACIDIA

REINA Y ESCLAVA

REHÉN Y REINA DE LOS VISIGODOS, HIJA, ESPOSA Y MADRE DE EMPERADORES E INCLUSO REGENTE DEL IMPERIO ROMANO DE OCCIDENTE... LA FASCINANTE VIDA DE GALA PLACIDIA NOS ADENTRA EN UN MUNDO DE CAMBIOS, EN LOS AÑOS PREVIOS A LA CAÍDA DEL MILNEARIO YA IMPERIO ROMANNO Y EL FINAL DE LA ANTIGÜEDAD.

POR ROBERTO CORRAL

NO RESULTA TAREA FÁCIL ENCONTRAR EN LA HISTORIA PERSONAJES DONDE CONFLUYAN DE IGUAL MANERA UNA VIDA PERSONAL APASIONANTE Y UN CONTEXTO HISTÓRICO IGUALMENTE INTENSO. En Elia Gala Placidia (Constantinopla, entre 388 y 393-Roma, 450) tenemos, sin duda, un buen ejemplo de esa mágica combinación.

Los personajes históricos están sujetos a un contexto temporal, económico, social y geográfico, que no son sino un escenario que determina las fronteras de sus movimientos. La segunda mitad del siglo IV, y casi la totalidad del siglo V, fue una época marcada por la inestabilidad, esa misma que hizo tambalear a la propia Iglesia inmersa en luchas internas que amenazaban con destruirla o, al menos, fragmentarla.

PERÍODO CONVULSO

Nos referimos de manera especial al arrianismo. Esta doctrina, que negaba la Trinidad, pues rechazaba la naturaleza divina de **Jesús**, mantuvo una lucha dialéctica (y a veces no tan dialéctica) con el catolicismo y fue de tal magnitud que requirió para su solución de todo un concilio, el de Nicea, en el 325. Este fue el primer concilio ecuménico de la historia de la Iglesia y del que esta doctrina, no creada, pero si difundida y ampliada por el obispo alejandrino **Arrio**, salió convertida en herejía.



ALARICO, REY GODO.

Sin embargo, ni el concilio ni las prohibiciones del emperador **Teodosio I**, padre de Gala Placidia, lograron acabar con el arrianismo totalmente, pues continuó fuertemente arraigado entre los pueblos bárbaros hasta que el rey **Recaredo I**, con su bautismo (587), impuso el catolicismo como religión oficial de su pueblo, lo que fue ratificado dos años después en el III Concilio de Toledo (589).

Gala, ferviente creyente y siempre dispuesta a apoyar a su Iglesia, no hubo de en-

frentarse a la cuestión arriana, ya resuelta por su padre años antes de que ella naciera, pero sí pudo percibirlo y vivirlo de manera muy directa durante el tiempo que pasó junto a los visigodos, primero como rehén y después como reina y prisionera. Sin embargo, sí tuvo que luchar contra el paganismo aún reinante en la sociedad, incluso en al alta, a pesar de los oficiales vetos impuestos por su padre con el edicto del 392.

Sin duda, podemos decir que gran parte de lo que en actualidad conocemos como

LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO IV, Y CASI LA TOTALIDAD DEL SIGLO V, FUE UNA ÉPOCA MARCADA POR LA INESTABILIDAD, ESA MISMA QUE HIZO TAMBALEAR A LA PROPIA IGLESIA, INMERSA EN LUCHAS INTERNAS QUE AMENAZABAN CON DESTRUIRLA O, AL MENOS, FRAGMENTARLA.



ATAÚLFO, REY GODO.

cristianismo se cimentó en lo ocurrido en ese par de siglos y en las luchas contra el paganismo y el arrianismo.

LA INCURSIÓN DE LOS PUEBLOS BÁRBAROS

Esa inestabilidad del Imperio comentada al inicio derivó en fragilidad y esta fue la que le llevó a los emperadores a comprar a sus enemigos, los pueblos bárbaros, la paz a cambio de toneladas de oro. Esos mismos pueblos, ante la debilidad e indecisión de su antiguo amo, irán asentán-

dose a lo largo y ancho del Imperio y conformando el mapa de lo que podríamos denominar primera Europa y germen de las siguientes.

Roma empezó a ser solo una palabra y un débil recuerdo. Débil, sí, pero vasto; tanto que resultaba imposible de administrar. Fue Teodosio I, el Grande, el encargado de tomar la drástica decisión: la división del Imperio entre sus dos hijos: **Arcadio** (primer emperador del Imperio bizantino, con capital en Constantinopla)

LA INESTABILIDAD DEL IMPERIO ROMANO DERIVÓ EN FRAGILIDAD, Y ESTA FUE LA QUE LLEVÓ A LOS EMPERADORES A COMPRAR A SUS ENEMIGOS, LOS PUEBLOS BÁRBAROS, LA PAZ A CAMBIO DE TONELADAS DE ORO.

¿QUIÉN FUE GALA PLACIDIA?

ELIA GALA PLACIDIA NACIÓ, SEGÚN SE SUPONE, EN CONSTANTINOPLA, HACIA EL AÑO 389. HIJA DEL EMPERADOR TEODOSIO EL GRANDE, SIENTO AÚN MUY NIÑA, AL MORIR SU PADRE, FUE EDUCADA COMO PRINCESA Y NOBILÍSSIMA POR LA PATRICIA SERENA, ESPOSA DEL GRAN GENERAL DE LAS LEGIONES ESTILICÓN.

CUANDO, EN EL AÑO, 410, LOS GODO, LIDERADOS POR ALARICO, ACAMPARON FRENTE A LAS PUERTAS DE ROMA Y, FINALMENTE, LA SAQUEARON, GALA PASÓ A SER REHÉN DE LOS VENCEDORES, COMO PARTE DEL TRATADO E PAZ.

y **Honorio** (la parte occidental, con capital en Roma).

Fue en este panorama en el que se desarrolló la vida de Elia Gala Placidia, una *no-bilissima* imperial, una mujer responsable, como tantas otras, de la transmisión de la sangre y la dignidad imperial.

Pero si nos quedásemos aquí, Gala no sería más que otro personaje histórico encuadrado en los albores de esa discutida oscuridad medieval que estaba a punto de cubrir el mundo conocido por diez siglos. Pero no, a ese contexto histórico debemos añadir uno más, uno impredecible y que marcó la vida personal de esta gran mujer: el destino.

MARCADA POR EL DESTINO

Difícilmente encontraremos un personaje de la historia con un curriculum vitae como el suyo: nieta del general **Teodosio el** »

» **Mayor**, fundador de la dinastía teodosiana; hija del emperador Teodosio I, conocido como Teodosio el Grande; hermanastra de los emperadores Arcadio y Honorio; esposa de **Constancio III**, coemperador del Imperio romano (421) junto a Honorio y, por lo tanto, emperatriz consorte; madre del emperador **Valentiniano III** (424 - 455); regente del Imperio durante la minoría de edad de aquel (424 - 437)...

No es este el lugar para detenernos en especulaciones sobre cómo podrían haberse sucedido los acontecimientos si... No, simplemente debemos centrarnos y trabajar sobre los hechos concretos que ocurrieron en la historia, pero hablar de la vida de Gala Placidia sin hacerlo de la de Alarico resulta casi imposible.

EL PRIMER REY DE LOS VISIGODOS

Tal vez del reinado de **Alarico I** (395-410), considerado el primer rey de los visigodos, el acontecimiento más conocido sea el saqueo de Roma en el 410, el mismo año de su muerte. Sin embargo, podemos asegurar que su invasión de Grecia, su marcha sobre Constantinopla, la invasión de Italia y el pillaje a varias de sus ciudades y los asedios a Roma –incluso el más famoso de ellos, el saqueo del 410–, obedecían a un único objetivo, un solo deseo, uno que persiguió con ahínco durante toda su vida: que el emperador Honorio le concediese unas tierras donde asentar a la nación visigoda, un pueblo en constante migración. Ni más ni menos.

Sus últimas esperanzas se hundieron con la flota que había de llevarlo a Sicilia, una tierra que decidió tomar para sí ante la negativa del emperador a darle motu proprio un territorio.



MINIATURA SOBRE MEDALLÓN DE VIDRIO DORADO MONTADO EN LA CRUZ DEL REY DESIDERO. MUSEO DE SANTA GIULIA (BERSCIA). POR TRADICIÓN SE IDENTIFICAN A GALA PLACIDIA CON SUS HIJOS VALENTINIANO Y HONORIA.

Murió sin lograrlo y ese difícil legado pasó a **Ataúlfo**, a quien no le fue mejor en el empeño.

Elia Gala Placidia nació en Constantinopla entre los años 388 y 393. Fue la hija del emperador romano Teodosio I, llamado el Grande y de su segunda esposa **Flavia Gala**. Los vaivenes de su vida comenzaron pronto: siendo niña se vio huérfana de madre, y su enemistad con su hermanastro Arcadio hizo que Teodosio la mandase llamar a Italia junto con su otro hermanastro Honorio.

De nuevo la desdicha se cebó en ella: Teodosio murió (395) y Gala quedó bajo

la tutela de **Serena**, la esposa del general **Flavio Estilicón**, magister militum y regente del Imperio.

Durante el último saqueo de Roma por parte de Alarico (410), cuando Gala Placidia contaba aproximadamente veinte años, fue hecha prisionera y llevada al campamento visigodo. Ese será su primer contacto estrecho con este pueblo con el que, a partir de ese momento, compartió un periplo que le hizo recorrer la península itálica. Al parecer, fueron aquellas suficientes millas como para hacer surgir el amor entre ella y un joven noble de nombre Ataúlfo, cuñado de Alarico y sucesor de este a su muerte.

DURANTE EL ÚLTIMO SAQUEO A ROMA POR PARTE DE ALARICO, GALA PLACIDIA FUE HECHA PRISIONERA Y LLEVADA AL CAMPAMENTO VISIGODO. CON ESTE PUEBLO RECORRIÓ LA PENÍNSULA ITÁLICA: VIAJE EN EL QUE SURGIÓ EL AMOR ENTRE ELLA Y EL JOVEN ATAÚLFO, SUCESOS DE ALARICO.

SU PASO POR HISPANIA

Tras la muerte de Alarico, Ataúlfo tomó las riendas de su pueblo y lo condujo hacia el norte de Italia. Perseguido por las legiones romanas decidió atravesar los Pirineos para llegar hasta Hispania. Atravesó el sur de la Galia y en la ciudad de Narbona, de la mano del amor llegó el enlace matrimonial (414).

Al llegar a Hispania se establecieron en Barcino (la actual Barcelona). En ese momento, Gala Placidia era una mujer casada, reina de los visigodos y madre de un niño (415), que habría de ser el símbolo de la unión de dos pueblos: el visigodo y el romano. Pero esa engañosa y temporal feli-

cidad venía de la mano de la desdicha. El niño, de nombre **Teodosio**, como su abuelo materno, murió. Aquella pérdida no solo rompió los corazones de dos padres, con su muerte se destrozó también la esperanza de una nueva Roma.

La desgracia no vino sola: unos meses más tarde, Ataúlfo fue asesinado por una facción enemiga comandada por un noble llamado **Sigerico**. En los siete días que duró su gobierno tuvo tiempo para asesinar a los seis hijos de Ataúlfo y vejar a Gala Placidia. Ante la imposibilidad de matarla (al fin y al cabo, se trataba de la hermana del emperador romano), la humilló haciéndola caminar delante de su montura por las calles de

AL LLEGAR A HISPANIA SE ESTABLECIERON EN BARCINO. EN ESE MOMENTO, GALA PLACIDIA ERA UNA MUJER CASADA, REINA DE LOS VISIGODOS Y MADRE DE UN NIÑO, QUE HABRÍA DE SER EL SÍMBOLO DE LA UNIÓN DE DOS PUEBLOS: EL VISIGODO Y EL ROMANO. NO OBSTANTE, LA TEMPRANA MUERTE DE ESTE DESTROZÓ LA ESPERANZA DE UNA NUEVA ROMA.

la ciudad junto a otros prisioneros y ante un pueblo que la injuriaba y vilipendiaba a su paso. Gala Placidia, la reina, se había convertido de la noche a la mañana en una princesa romana enemiga.

DE REINA A ESCLAVA

De nuevo, la diosa Fortuna parecía alejarse de la vida de Gala Placida, quien pasaba de ser esposa, madre y reina a, simplemente, una viuda y esclava del asesino de su marido.

Walia, hermano de Ataúlfo, vengó a su hermano y sucedió en el trono a Sigerico. El nuevo rey ni quería ni podía retener a la hermana de Honorio, pero como hombre práctico que era, decidió utilizarla como moneda de cambio: el trigo que acabaría con la hambruna del pueblo visigodo devolvería a Gala al que había sido su mundo. Con el ataúd que contenía el cuerpo de su hijo y un grupo de fieles esclavas zarpó de Hispania rumbo a Italia. El reino visigodo perdía una reina, Roma ganaba una princesa y una futura emperatriz.

En Roma le esperaba el ambicioso general **Flavio Constancio**, su futuro esposo (417), el mismo que había comandado las legiones que les persiguieron hasta cruzar los Pirineos.

Con Constancio, una nueva etapa, otra más, se abría para Gala Placidia. Por un lado, al convertirse su esposo en **Constancio III** (coemperador junto a Honorio), Gala pasó a ser emperatriz del Imperio romano de Occidente, si bien se trató de un período breve, pues su esposo murió a los siete meses de »



MONEDA DE GALA PLACIDIA.

► reinado (421). Por otro lado, gracias a este matrimonio volvió a ser madre: un hijo, **Valentiniano**, futuro **Valentiniano III**; y una hija: **Justa Grata Honoria**. El primero, Constancio, le aportó nuevos quehaceres: la minoría de edad al ser nombrado emperador (425) obligó a Gala a ocupar el puesto de regente del Imperio, uno de los pocos títulos que aún no poseía. La segunda, Honoria, le aportó un importante e inesperado quebradero de cabeza: la irresponsabilidad de su hija al contactar con **Atila** pidiendo su ayuda (no deseaba ser entregada en matrimonio a un viejo senador) y acompañar la misiva con un anillo, hizo creer al rey huno que se trataba de una propuesta de matrimonio. Atila no solo aceptó la unión, sino que reclamó como dote una parte del imperio: la mitad. Tocaba, pues, jugar un nuevo papel: el de mediadora en un conflicto político

a todas luces innecesario. No parece insensato imaginar que Gala no deseara aumentar ese privilegiado curriculum vitae suyo con el dudoso título de “suegra de Atila”, pero estuvo cerca de serlo.

Nada parecía convencer a Atila, que exigió la mano de Honoria y lo hizo comandando sus ejércitos y atacando algunas ciudades de Italia a su paso. Solo las palabras del papa **León I**, que formaba parte de la delegación diplomática que fue al encuentro del huno para pactar (Mantua, 425), lograron lo que parecía imposible: no solo acabar con las pretensiones matrimoniales del rey de los hunos, sino incluso su retirada sin reclamación alguna sobre las tierras romanas.

Fueran las palabras del Papa o las epidemias que, al parecer, sufría su ejér-

cito, el huno se retiró de Italia y cruzó el Danubio para no volver jamás, pues unos años después, lo que no lograron las eficaces y temidas legiones romanas, lo consiguió una hemorragia nasal acaecida durante la noche de bodas. La hierba volvía a crecer en el Imperio.

Gala Placidia murió en Roma en el año 450. Su inestable vida tal vez fuese un reflejo de la inestabilidad de un Imperio cada día más débil y que acabó por derrumbarse apenas unos años más tarde, cuando el bárbaro **Odoacro** entró en Roma (476), arrancó del trono al joven **Rómulo Augústulo** y puso fin a casi mil doscientos años de historia.

A lo largo de su vida, fue una cristiana devota y utilizó su poder político para favorecer a la Iglesia, que tanto amaba. Sus últimos años los dedicó a servirla. Ordenó la reforma de diversas basílicas y la construcción de otras, como la de la Santa Cruz en Rávena, cuyo oratorio más tarde se convirtió en el mausoleo donde, probablemente, reposaron sus restos hasta que se perdieron tras un desgraciado incendio ocurrido en el siglo XVI.

GALA PLACIDIA MURIÓ EN ROMA, EN EL AÑO 450. SU INESTABLE VIDA, TAL VEZ, FUESE UN REFLEJO DE LA INESTABILIDAD DE UN IMPERIO, CADA VEZ MÁS DÉBIL, QUE SE ACABÓ DERRUMBANDO.